

[fuerzas armadas]

MANIOBRA de petróleo en la mar

El buque de aprovisionamiento en combate Patiño
suministra combustible a las agrupaciones navales
ampliando su autonomía



Según el color de su casco, cada miembro de la Brigada de Maniobra tiene una función determinada en cubierta durante la operación de bombeo.



A doce nudos de velocidad, rumbo noroeste, con mar rizada, el buque de aprovisionamiento de combate *Patño* navega en paralelo a la fragata *F-105 Blas de Lezo*. Ambas embarcaciones se encuentran en mar abierto, muy lejos de su base, el Arsenal de Ferrol, que apenas se divisa oculto a popa. Mantienen una separación de casi 50 metros entre sus respectivas bandas de estribor y babor unidas por el andarivel, un cable metálico del que pende una gruesa y larga manguera que parece contraerse y tensionarse en el vacío al capricho del oleaje y del viento. Sin embargo, es el cabo primero

José Coba en el interior de la cabina de la estación de proa-estribor del *Patño* quien larga o cobra este aparejo tan singular, propio de los buques logísticos que operan como gasolineras flotantes. Su trabajo consiste en procurar que el tránsito de combustible a través de la manguera ondulada sea lo más fluido posible hasta la campana de la *F-105* donde se encuentra firmemente encastrada. Una inyección de alrededor de 300 toneladas de combustible *F76* para navegación que se prolongará durante algo más de media hora.

La alférez de navío Pilar Bellido dirige la operación de bombeo desde la cubierta. Cuenta con el apoyo de

un contramaestre, un señalero, tres marineros encargados de manejar la cabullería y un operador de comunicaciones que mantiene hilo directo —literalmente— con su homólogo al otro extremo del cable telefónico en la *Blas de Lezo*.

En el momento que el *Patño* comienza a dar combustible los miembros de la Brigada de Maniobra bajan los visores de sus cascos, un sistema de protección, sobre todo para los ojos, «con el que evitamos comernos el combustible si hay pérdidas durante el suministro o se desencastra de la toma por el fuerte viento», señala la alférez de navío Bellido, jefa de la unidad.

A sus pies, bajo la cubierta principal exterior, la 01, en la Cámara de Control de Plataforma, el subteniente Sergio Montero, suboficial de Carga y Lastre, explica que la operación ha durado 30 minutos: «se ha bombeado un caudal de 700 metros cúbicos a la hora, aunque podemos dar hasta 1.500 si fuera necesario», matiza.

«Cuando suministramos combustible, al mismo tiempo llenamos los tanques de lastre con agua salada para mantener la estabilidad del barco», añade este suboficial señalando el monitor donde se muestra el nivel de carga de un depósito contra incendios para compensar la pérdida de peso del buque durante el trasvase.



Actualmente, el BAC Patiño colabora con la Real Marina Canadiense en el Atlántico Norte

En esta consola pueden visualizarse no solo los tanques de lastre, sino también los 17 donde se almacena el fuel de navegación F76, los dos de aviación F44 para los aviones de despegue vertical AV-8B Harrier y los helicópteros embarcados y uno de agua potable.

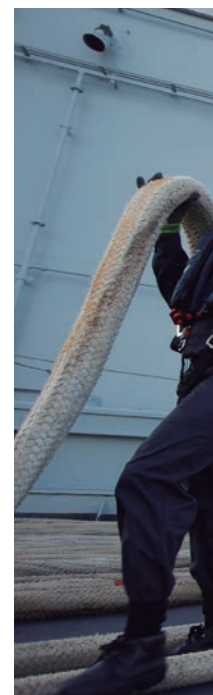
GRAN TONELAJE

«Nuestra guerra es el petróleo», señala la oficial de maniobra Bellido en el exterior subiéndose el visor de su casco e indicando a sus compañeros que lo hagan también tras dar por concluida la operación de suministro a la fragata F-105. «Lo que hacemos a bordo de este barco es lo que los anglosajones denominan navegación de gran tonelaje», explicaba de regreso al Arsenal de Ferrol el capitán de fragata Gonzalo Villar Rodríguez, comandante del Patiño hasta finales del pasado mes de julio, fecha en la fue sustituido por el también capitán de fragata Ernesto





El *Patíño* en su base de Ferrol (izqda.). El buque dispone de dos pórticos, uno situado a proa (dcha.) y otro a popa, de los que cuelgan las mangueras de combustible. El flujo de transferencia se supervisa desde la Cámara de Control de Plataforma (arriba).



Los marineros con casco de color azul manejan la cabullería durante la maniobra de suministro de fuel, siguiendo las indicaciones del jefe de la Brigada de Maniobra, en esta ocasión una alférez de navío.

El buque realiza también misiones de vigilancia marítima en las operaciones Atalanta y Active Endeavour

Zarco Gil. Bajo su mando el buque se encuentra desplegado desde principios de septiembre en aguas del Atlántico Noroccidental prestando apoyo a la Real Marina de Canadá.

«Al igual que el *Cantabria*, este buque nació para permitir que el Grupo de Combate de la Armada opere durante periodos prolongados de tiempo en escenarios lejanos», añadía su ex comandante. El *Patiño* desplaza 17.000 toneladas entre las que se incluyen las 7.500 de combustible *F76*, las 2.000 de combustible *F44* y las 200 de agua potable, así como alrededor de 1.500 metros cúbicos de munición.

De esta forma, el buque de proyección estratégica *Juan Carlos I* y sus escoltas, las fragatas *F-100* como la *Blas de Lezo*, «pueden navegar durante más de tres semanas en escenarios muy lejanos», destacaba el capitán de fragata Villar. Por ejemplo, en el Índico contra la piratería donde el *Patiño* participa también de manera periódica en la operación *Atalanta* o integrado en la *Task Force 105* estadounidense; en el Mediterráneo en la operación *Active Endeavour* de lucha contra el terrorismo; o como en la actualidad, formando parte de una agrupación naval de Canadá y Estados Unidos en ejercicios multinacionales en el Atlántico Noroccidental.

Precisamente, «el *Patiño* alcanzó los 2.000 aprovisionamientos de combustible en la mar en su anterior despliegue en aquellas aguas el pasado mes de febrero», recuerda el capitán de fragata Villar mientras emboca la dársena del arsenal de Ferrol en el puente del buque, su último mando de mar.

J.L. Expósito
Fotos: Pepe Díaz



La dotación del *Patiño* celebró el pasado mes de febrero los 2.000 aprovisionamientos de combustible en la mar, cifra que fue alcanzada en aguas del Atlántico Noroccidental (debajo).



BAC Patiño